



El Agente Urbano

Órgano del Cuerpo de Agentes de Policía Urbana de Madrid

Año I

Madrid, Noviembre de 1937

Número 2



¡Compañero! ¿Ves esta portada? Es una reproducción de la entrada de tu casa, de tu hogar profesional; burdas pinturas la adornan, pero con ser burdas tienen una significación muy especial.

Respeto y cariño para el pueblo de Madrid, vigilante fiel de sus leyes Municipales; cortesía con todos, y de manera muy especial para los niños y los ancianos, te dice el primer dibujo.

Enérgica postura de un agente aureolado que te indica la firmeza de espíritu que debes de poseer: la dignidad no sobornable ni servil y el firme pedestal del prestigio de la Corporación, así como de la democracia que caracteriza a la República Española, en aras de la cual debes de estar dispuesto, si llega el caso, a ofrendar tu vida, a dar tu sangre si ésta precisase para su salvación; con sus piernas, terriblemente estiradas, pisotea todas las vilezas y bajezas humanas, las olvida, se eleva por encima de ellas superándose a sí mismo. Esta es la significación del segundo dibujo.

El tercero es el fiel reflejo de la democracia que caracteriza a esta revolución. ¡¡Cultura para todos, sean quienes sean!!, te enseña el camino a seguir por todo nuevo hombre de esa generación revolucionaria y de la República Española. ¡Aplicáte! ¡Sé digno del nuevo proletariado español!—**Gabriel Torrens Llompert.**

PEQUEÑA CHARLA

En un momento en que mis ocupaciones me lo permiten, quiero, queridos camaradas, hablaros de algo; deseando que mis palabras os resultasen amenas, quisiera hallar un tema que os deleitase, que os fuera grato, pero que al mismo tiempo llevara consigo algo de instructivo y cultural; todo lo que sea novelesco en estos tiempos prosaicos pierde autenticidad y, por tanto, es preciso relegarlo. ¿Qué os contaría, queridos camaradas? ¡Ah! Ya sé; vereis:

Vamos a suponer por un momento que el mundo desaparece; que en su lugar, al día siguiente, nos encontramos con otro de igual creación, de idéntica forma; lo supondremos de esta manera y por completo de acuerdo, con el fin de no discutir sobre la aparición y constitución del mundo, ni de qué teoría, de las hasta hoy publicadas sobre este misterioso tema, nos merece más veracidad, con arreglo a nuestras creencias o diversas maneras de pensar. Este mundo es de nueva creación; lo idearemos como mejor nos convenga, aislándonos, mientras dure nuestra charla, de cuanto nos rodea, con el fin de juzgar sin prejuicios de ninguna clase.

Creamos este mundo; en él se va estableciendo la vida; vemos aquellos ríos, canales, vegetales, tierras fértiles, sol, luz, luna, etc., y de completo acuerdo, al dotarlo por nuestra conveniencia de tales maravillas, que en su conjunto constituyen la gran "Naturaleza", lo hemos hecho con el fin de que gozasen de ella todos los que constituyen la vida animal (racional e irracional), ¿no es así?

Los animales procrean, se reproducen; lo mismo les ocurre a los vegetales, y de manera semejante se reproducen los racionales.

Entre los primeros, la vida de relación se basa en la ley del más fuerte, siendo la causa de tal proceder la falta de inteligencia y el carecer de uso de razón; el grande se come al pequeño, el astuto caza al tonto o descuidado, y el instinto es su única cualidad psíquica; esta vida de relación será eterna. Los vegetales tienen también su vida, la toman por sus raíces de la tierra, la toman por igual; entre algunos existe una determinada vida racional, tal ocurre con las palmeras, por ejemplo, y la generalidad no hace otra cosa que servir de alimento de otros seres, de un ardiente hogar o de producir fruto y semillas, que al caer en la tierra son fertilizados por la misma, dando lugar a nuevas vidas vegetales. Y los seres racionales (llamados así por poseer inteligencia y uso de razón) procrean por medio de estrecha relación, siendo los de vida más compleja que existe en la tierra o globo que hemos creado. ¡Tanto es así, que bien merece capítulo aparte cuanto se refiere a su amarga vida!; sí, amargada por su inteligencia y razón, que si bien representan grandes ventajas y proporcionan grandes deleites, también son estas cualidades la causa de sus amarguras y sufrimientos.

Examinemos esta compleja vida racional, recordando que hemos creado para ella una sabia "Naturaleza", que al crearla no lo hicimos para uno, dos, tres o cuatro seres, sino para todos en general, e incluso para los irracionales

y los vegetales; pues bien, miren ustedes: este pequeño globo, semejante al terráqueo que tenemos sobre la mesa, miren aquí las dos primeras personas que lo pueblan; cada minuto de reloj va a representar un día de su vida, y ésta precisa de gran atención, si no queremos perder detalle de la misma.

La vida de relación de estos dos seres, primeros pobladores, está sujeta a veces a su instinto y otras a su inteligencia; el primero les ha llevado a cubrirse las partes genitales con la típica hoja de parra, a precaverse con una choza de las inclemencias del tiempo, de los ardientes rayos del sol, a vivir de los frutos de los árboles, a bañar sus cuerpos en los ríos, a gozar del descanso por medio del sueño y a defenderse de los animales dañinos. La segunda les indica que se deben el uno al otro, que precisan de una lengua o habla para entenderse en su vida de relación, que no deben de hacerse daño ni perjuicio alguno, y de que cuanto les rodea les pertenece por igual a los dos.

Su instinto les ha llevado a procrear, y han tenido un hijo; éste es cuidado amorosamente por sus progenitores, que reconocen que por sí sólo no es capaz de hacer frente a sus necesidades; este niño ha adquirido los mismos derechos que los padres, ese globo les pertenece a los tres por igual, si bien el pequeñuelo no puede usufructuarlo hasta que tenga la inteligencia suficiente y su uso de razón.

GABRIEL TORRENS.

(Continuará.)

RECONOCIMIENTO Y GRATITUD

Sean estas primeras líneas dedicadas a rendir el más sincero homenaje de admiración y gratitud a nuestro primer jefe de esta Policía Urbana, en recompensa de su altruismo, como creador de la obra organizada para que los agentes a sus órdenes podamos adquirir la más indispensable cultura, que hace al hombre digno de serlo.

Un profundo agradecimiento le debemos todos los compañeros que honrosamente pertenezcamos al Cuerpo de Policía Urbana, aun cuando sólo sea por el buen deseo que le guía a abrir la senda de nuestra regeneración, por medio de sus proyectos instructivos, trazando así el camino, el único camino que puede conducirnos hacia la dignidad, al compañerismo y a la unidad que, imprescindiblemente, debe existir en toda corporación.

Ese es el principio; esa es la acertada manera de hacer hombres conscientes. Educándoles, instruyéndoles, cultivándoles. Si esta su primer obra, comenzada con el fin de labrar y pulimentar nuestras embotadas inteligencias, de llevarnos por medio de la persuasión y la enseñanza a ser dignos del uniforme que ostentamos y verdaderamente disciplinados, se ve colmada con el fruto apetecido, su conciencia puede sentirse tranquila y satisfecha.

Son diversos, y quizá nimios, los defectos de que adolece nuestra Corporación; entre ellos, algunos de no menos difícil enmienda. Pero, aunque su sano empeño sea estéril para conseguir llegar al final de este camino emprendido, no será ello, para nosotros, un pretexto que nos obligue a aplicarnos un acicate a nuestra voluntad para que nos sintamos satisfechos de ser sus subordinados, por tener la representación corporativa, genuinamente democrática, que requieren las circunstancias de nuestro tiempo.

Predicar con el ejemplo es la labor más eficaz y verda-

dera que existe. Esta es la mejor manera de elevar nuestra moral, que tanto lo necesita, y el encomio que, para satisfacción propia y estímulo del resto de la Corporación, deben llevar por lema nuestros superiores.

Reciba nuestro primer jefe la felicitación más respetuosa y cordial, como testimonio de reconocimiento y gratitud, por su alentador deseo en pro de nuestra cultura, proceder digno de imitación que enaltece el prestigio de toda persona humana que de veras desea el progreso de los pueblos civilizados.

Impongámonos disciplina para gozar de una verdadera democracia

Bien quisiera, por este modesto artículo, poner de manifiesto, con la frase justa, con la expresión adecuada, la alteza de miras que anima mi alma, los dictados de mi pensamiento, para haceros comprender lo que es y lo que vale la disciplina, cuando ésta se aplica al solo y noble fin de articular voluntades, frenando caracteres impulsivos o vehementes anhelos, o bien para que sirva de acicate a espíritus pusilánimes, tan fuera de lo justo unos como otros, y con disciplina todos, aunar esfuerzos, pues sin ella se pierden de una manera estúpida, cuando no se obedece a un mando, a una sola dirección. Yo, que en tiempos de la Dictadura, en particular de la que padecimos llamada Primo-Riverista, siempre me distinguí ante aquellos engolados, soberbios y necios jefes, como un verdadero indisciplinado, vengo a deciros ahora, de la mejor manera que sé decirlo, lo que podemos ser y hacer con una buena disciplina.

Hoy, que gozamos de los beneficios de una inteligente democracia, que el pueblo libremente se ha dado, el que yo os hable así os parecerá algo paradójico; pero, por lo mismo, está en mi intención el querer demostraros que no es así, que desde aquella fecha todo fundamentalmente ha cambiado, y que lo que entonces debíamos tirar, hoy tenemos el deber de sostener, por lo cual hemos de poner todo nuestro empeño en no perderla; para conservarla, lo mejor que podemos hacer, es merecerla; y no hay duda que como mejor podemos conseguir que así sea, es imponiéndonos esta férrea disciplina de que os hablo, a fin de encauzar, de una manera terminante, de una manera eficaz, todas nuestras ideas, todos nuestros procedimientos, poniéndolos al servicio de una causa, en nuestro caso al servicio del Excmo. Ayuntamiento, y como verdaderos amantes de nuestra profesión, hacerle ver que queremos disciplina, que queremos trabajar en beneficio de este abnegado vecindario de Madrid, que tanto se lo merece; que queremos hacer cumplir su mandato, siempre, claro está, cumpliendo fielmente las órdenes que a través de nuestros jefes recibamos por y para él; pensemos que lo que éstos nos ordenan es fiel reflejo de lo que quiere y pide el pueblo, representado en nuestro Concejo por camaradas de confianza de los Partidos y Sindicatos.

Ya no servimos a una casta privilegiada, sino al pueblo laborioso y trabajador, a quien todo se lo debemos; pensad también, compañeros, que nuestros jefes son ca-

maradas nuestros; por lo tanto, son merecedores de todos nuestros respetos, de toda nuestra consideración y de nuestra plena confianza, porque, al igual que nosotros, desde su especial cometido de responsabilidad, sirven la causa del pueblo, que en fin de cuentas es la de todos, sometiéndose ellos también a una disciplina ante otros camaradas que desempeñan puestos más elevados.

Aceptemos de buen grado esa disciplina razonada, que hace que el hombre se eleve a la máxima potencialidad y rinda todo lo que pueda dar y hacer; aunemos nuestras variadas formas de pensar en una sola voluntad, para que, al llevarlas a la práctica, resulte del esfuerzo de todos esa obra hermosa que anhela nuestra España. Pensad también que sin disciplina nunca haremos nada práctico, nada útil, porque aunque nos anime un buen deseo de hacerlo, nunca nos pondríamos de acuerdo para poder ejecutarlo; uno diría debe hacerse de una manera, otro que de otra, y en discusiones, que siempre resultan ociosas y eternas, nos pasaríamos el tiempo, no haciendo nada de provecho; así, pues, sin discusión, obedezcamos a nuestros jefes, prestémosles cooperación y apoyo; con fe y entusiasmo, desechemos los celos, que a todos nos perjudican, y vamos a cumplir, como el pueblo manda y se merece, que éste, consecuente, sabrá apreciar nuestro trabajo, y cuando en nombre de la Policía Urbana se le pida alguna mejora, de la que tan necesitados estamos, que digan no pueden atenderla por falta de medios, pero que nunca sea porque no seamos merecedores de ello.

¡NUESTRA DIGNIDAD POR ENCIMA DE TODO!

Estoy seguro, compañeros, que si de verdad nos imponemos estas obligaciones, que sólo consisten en obedecer las órdenes de nuestros jefes, nos haremos merecedores de nuestras justas aspiraciones, y en su día el pueblo sabrá recompensarnos con la largueza a que está acostumbrado con sus servidores.

Una vez más, repito, que disciplina en todos nuestros actos. El Ejército, para vencer a un enemigo poderoso, ha tenido que imponérsela.

Hagamos nosotros otro tanto, y al propio tiempo que nos ponemos a la altura de las circunstancias, en su día recibiremos el premio a que en su caso tendremos derecho.

IGNACIO GOMEZ.

Brigada.

LA PIEL DE TORO

Por un camino, bordeado de zarzamoras y hierbas frescas, correteaba un niño, de edad, aproximadamente, diez años, seguido a unos veinte metros por un anciano, que quería acortar la distancia que le separaba del muchacho con sus constantes llamadas a éste, para que cesara en su persecución de mariposas, busca de nidos y atracones del negro fruto de la zarza; éste atendió a sus ruegos, bien por cansancio o por aminorar la distancia que le separaba de su abuelo; sentáronse en un ribazo del camino, haciendo contrastar en la caída de la tarde sus risas alegres con las quejas del anciano, los zumbidos de los insectos y los armónicos trinos de las avecillas.

El anciano sentóse próximo a él, reconviniéndole por sus travesuras, viéndose sorprendido con la pregunta que el nieto le dirigía:

—Dime, abuelito, tú que tanto sabes, ¿podrías decirme por qué a España la llaman la piel del toro?

—Si prometes no hacerme correr más por hoy, y me escuchas con atención, te lo explicaré.

—Seré bueno y atento, abuelito; puedes empezar.

—Ya que eres tan curioso y te has quedado quietecito, empezaré por explicarte que España, conocida también por la Península Ibérica, está situada al Suroeste de Europa, compuesta por dos naciones: España y Portugal; asemeja la piel de un toro extendida, cuya cabeza es el cabo de Peñas, en Asturias, país de una raza indomable por su patriotismo y defender los fueros de sus libertades, siendo sus vecinos al Oeste los descendientes de los celtas, hoy Galicia; al Este, otra raza vigorosa, los cántabros; en Asturias se estrellaron las legiones de la soberbia de Roma, que no llegaron a conquistar completamente su territorio; fué el muro de contención de la invasión musulmana, y empezando la reconquista de España en esta invasión con la célebre batalla de Covadonga, dada por Don Pelayo a los musulmanes, en la cual sufrieron éstos una tremenda derrota; y en esta época, están escribiendo una de las gestas más asombrosas que ha conocido la Historia; de su bravura es símbolo el referido cabo Peñas, que con su masa rocosa se interna en el mar Cantábrico, desafiando las terribles galernas de éste.

—¿Qué valientes deben ser los asturianos, abuelito!

Y el abuelo le respondió:

—Valientes, no; admirables.

Una de sus manos, la forma el cabo Finisterre, situado en Galicia, país soñador y uno de los más poéticos de la tierra; forma este brazo una de las costas más bravas que se conocen, terror de los navegantes, y entre el lejano alalá, grito guerrero de los antiguos celtas, las dulces notas de la gaita y bramar de las olas al romperse contra su mole, parece que llora por la perdida Atlántida en las profundidades del Océano.

La otra mano la forma el cabo de Creus, en la región catalana, el cual se adentra en el Mediterráneo, sirviendo de guía al numeroso tráfico marítimo del mismo; has de

saber que Cataluña es una región en la cual la industria está muy desarrollada, y le sirve de apéndice para la importación y exportación de sus productos el importante puerto de Barcelona.

Su extremidad izquierda está situada al Suroeste de Portugal, por el cabo de San Vicente, el cual se adentra gallardamente en el inmenso Océano Atlántico, sirviendo de guía a los navegantes y señalándoles el camino del Continente Americano.

La derecha, formada por el cabo de Gata, en la provincia de Almería, región andaluza, alegría del país, la cual nos legaron los musulmanes, dejándonos como reliquias de sus grandezas, su estilo mudéjar en la edificación, sus cantos epopéyicos del desierto y de la lejana Asia, cuna de la generación, columbrando esta extremidad en el horizonte las costas africanas, para no olvidar que continúan siendo hermanas, por razones de origen.

Y, como final, te voy a explicar lo que forma su cola: está representada por la Punta de Tarifa, situada en la provincia de Cádiz, otra de las provincias de Andalucía; tú habrás leído en la Historia el hecho heroico de Guzmán el Bueno en la defensa de Tarifa.

—¿No fué, abuelito, un guerrero que arrojó su puñal para que degollaran a su hijo, antes que entregar la plaza, cuya defensa le estaba encomendada?

—Bien, muy bien; continuemos con la cola de nuestra piel; está situada en la parte media del Estrecho de Gibraltar, como mediador de las impetuosas corrientes del Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo; en su unión, desde su cumbre, se divisan las blancas casas y azoteas de la africana Tánger, las crestas de Sierra Bullones, frente a la nuestra de Sierra Carbonera; unos historiadores situaban las columnas de Hércules en estas cumbres, pero su verdadero emplazamiento puede situarse en el Pico de Calpe, a cuyas faldas se encuentra la ciudad de Gibraltar, en poder de Inglaterra, y en el Monte Hacho, que domina a la africana Ceuta, posesión española en el Norte de Marruecos.

Y esta piel de toro se conmueve en estos momentos para sacudir de su seno una traición, que malos españoles, por ambición de poderes y querer que nuestro suelo patrio permanezca dormido al trabajo y la cultura, que son los enemigos más directos de los déspotas.

Mira, la noche se echa encima; nos vamos cogidos de la mano; mañana te explicaré otra cosa que, al mismo tiempo que te distraen, te aleccionan.

—Bueno, ya no correré; pero si tú supieras con qué envidia me van a escuchar mañana mis amiguitos, cuando les explique la piel del toro.

El día dejaba paso a las sombras de la noche, mientras que dos siluetas se desdibujaban en el camino; una vida que se iba extinguiendo por tantos años de existencia, y una joven y fuerte que, aconsejada por la experiencia, renacía con sabiduría y pujanza.

José RIVERO.

SECCION DE PROBLEMAS

En un huerto cercado, que tiene tres puertas, el dueño le dice a un chico, que encontró dentro con naranjas: "No te denuncio, pero tienes que hacer lo siguiente: vas a pasar por las tres puertas, dejando en la primera, la mitad de las naranjas, más media; en la segunda, la mitad de las que te queden, más media; mas no tienes que partir ninguna naranja".

Se marchó sólo con una naranja. ¿Qué cantidad de naranjas había hurtado?

SOLUCIÓN DEL ANTERIOR

Solución por el sistema de sustitución (Álgebra):

Representamos por x la edad del sombrero, por z la de los zapatos y por y la diferencia de las dos edades:

$$\begin{aligned} x &= z + y \\ x &= 2(z - y) & (\text{sistema 1.º}) \\ x + y + z + y &= 27 \end{aligned}$$

Verificando la operación indicada de la segunda ecuación, y simplificando la tercera:

$$\begin{aligned} x &= z + y \\ x &= 2z - 2y & (2.º) \\ x + z + 2y &= 27 \end{aligned}$$

Eliminando la primera ecuación ($x = z + y$), y sustituyendo la x por su valor en las demás ecuaciones, tendremos un sistema nuevo, con una incógnita y una ecuación menos:

$$\begin{aligned} z + y &= 2z - 2y \\ z + y + z + 2y &= 27 & (3.º) \end{aligned}$$

Simplificando estas ecuaciones, tendremos:

$$\begin{aligned} -z &= -3y \\ 2z + 3y &= 27 & (4.º) \end{aligned}$$

Cambiamos los signos a la primera ecuación, que equivale a multiplicar ambos miembros por -1 :

$$\begin{aligned} z &= 3y \\ 2z + 3y &= 27 & (5.º) \end{aligned}$$

Eliminemos la primera ecuación ($z = 3y$), y sustituimos z por su valor, obteniendo con ello una sola ecuación con una sola incógnita:

$$2(3y) + 3y = 27$$

Verificando la operación indicada, resulta:

$$6y + 3y = 27$$

Simplificándola,

$$9y = 27, \text{ luego } y = \frac{27}{9} = 3 \text{ meses,}$$

que es la diferencia de edades del sombrero y zapatos.

Sabemos, en el sistema (5.º), que $z = 3y$; mas como sabemos el valor de la y , que es 3, tendremos:

$$z = 3 \times 3$$

o sea $z = 9$ meses, edad de los zapatos.

Y como sabemos, por el sistema (1.º), que $x = z + y$, luego $x = 12$ meses, edad del sombrero.

Comprobación:

$$\begin{aligned} 12 &= 9 + 3, \text{ o sea } 12 = 12. \\ 12 &= 2(9 - 3), \text{ o sea } 12 = 18 - 6, 12 = 12. \\ 12 + 3 + 9 + 3 &= 27, \text{ o sea } 27 = 27. \end{aligned}$$

La edad del sombrero es de 12 meses.

La edad de los zapatos es de 9 meses.

Explicación:

El sombrero tiene ahora 12 meses, y cuando tenía 9 meses, que es la edad que ahora tienen los zapatos, éstos tenían 6 meses; luego tiene ahora el sombrero (12 meses) dos veces la edad que los zapatos tenían (6 meses) cuando el sombrero tenía la edad de los zapatos.

Y cuando los zapatos tengan 12 meses, lo que ahora tiene el sombrero, éste tendrá 15 meses: sumando los 27 meses que equivalen a 2 años y 3 meses.

EDUARDO.

BALAS PERDIDAS

Compañero... Cuando vas a dar el parte, se te conoce en la cara que has bebido más de un vaso. Tienes los labios amoratados. Los ojos entornados. Las comisuras de los labios, caídos. El hablar, pastoso. ¡Y un olor a vino que apesta!

* * *

Compañero... ¿qué hacías en cierto café de una barriada popular, jugando al billar con otros compañeros, durante las horas de servicio?

* * *

Compañero... ¿cuánto has perdido la otra noche, durante el retén, jugando a las cartas en cierta dependencia de la Policía Urbana?

* * *

Compañeros... ¿qué hacéis en cierta taberna, casi todas las mañanas, en la que os guardan cierta cantidad de vino, con la que rebajáis vuestra moral, impidiéndoos cumplir con vuestro deber?

* * *

Compañeros... ¿por qué, abusando de vuestra autoridad, os reserváis cierta cantidad de frutas y verduras en cierto Mercado, para repartíroslo alegremente al terminar el servicio, sin daros cuenta de que el pueblo y las vendedoras os critican duramente?...

Todo se sabe, y no debéis continuar por ese camino.

X 4.

Nociones sobre el motor de explosión

Definición y clasificación de los motores

(Continuación.)

Los motores de *explosión o de combustión*, son aquellos que utilizan la fuerza expansiva de los gases en forma de explosión o combustión para producir trabajo útil.

En los motores de combustión interna, como su mismo nombre indica, el combustible arde dentro del motor, en el cilindro de trabajo.

El gas, previamente comprimido en el cilindro, arde o hace explosión, y al hacerlo, sufre un aumento brusco de presión. A causa de esta sobrepresión, un émbolo móvil en el cilindro es obligado a recorrerlo en una dirección determinada, permitiendo la expansión del gas. Esto es el tiempo del motor.

Aunque el combustible, en el momento de la explosión, es siempre gas, al introducirlo en los cilindros puede ser líquido. Los líquidos más empleados son los aceites volátiles procedentes de la destilación del petróleo.

Modernamente se emplea mucho el benzol, hidrocarburo obtenido por destilación de la hulla. Y aun los motores marinos, los Diesel y otros, pueden quemar alquitranes, creosotas y aceites pesados, así como petróleo sin refinar. El alcohol puede emplearse también.

Entre los combustibles gaseosos merece citarse el gas del alumbrado, gas pobre, etc.

El combustible tiene que introducirse en los cilindros mezclado con aire para dar lugar a su combustión. Esta mezcla debe tener proporciones bien definidas, para que no sobre aire ni combustible en la explosión o combustión.

En todos los motores de combustión interna se comprime la mezcla antes de tener lugar la explosión. Se hace con el objeto de aumentar el efecto, así como el contacto del aire y el combustible. La elevación de presión en el momento de dar fuego es mucho mayor en mezclas comprimidas.

En líneas generales, los motores de automóviles están constituidos por un cuerpo metálico que recibe el nombre de cilindro, en el que se mueve un émbolo, unido a una biela, que a su vez acciona el codo o muñequilla de un árbol llamado motor, herbiquí o cigüeñal, en cuyo extremo va montada una gruesa polea metálica, que se designa con el nombre de volante.

Completan el cilindro las válvulas de admisión de la mezcla explosiva y de escape de los gases quemados, y un aparato, bujía o inflamador, entre cuyas puntas salta una chispa eléctrica.

El émbolo puede ocupar las dos posiciones que determinan los puntos extremos, que se designan con los nombres de punto muerto superior e inferior. Se entiende por carrera del émbolo la distancia que separa estos puntos muertos, que es igual que el doble de la longitud del codo del cigüeñal; por tiempo, la fase del movimiento que se realiza durante una de estas carreras, y por ciclo motor completo, el conjunto de fenómenos que se producen des-

de la entrada de una cierta cantidad de mezcla explosiva en el cilindro, hasta la entrada de la siguiente; ciclo que en la generalidad de los motores de automóviles comprende cuatro tiempos, si bien los hay que los realizan en dos o seis tiempos.

MOTORES DE DOS O CUATRO TIEMPOS

El motor de dos tiempos.—El tipo más sencillo de motor de dos tiempos es aquel en que la mezcla es aspirada en primer lugar al interior del cárter. Como se comprende, durante la carrera ascendente del émbolo, tiende a producirse una depresión debajo del mismo, la cual se utiliza en el motor de dos tiempos para aspirar mezcla en la cámara del cigüeñal.

(Continuará.)

ZACARÍAS MATEOS

CULTURA Y DISCIPLINA

Estas dos palabras, que por su denominación encierran dos grandes cosas, todos los compañeros componentes de la P. U. debemos estar interesados en poseerlas; claro está que no se nos puede exigir, a la mayoría de los que la integramos, en grado superior, puesto que no hemos tenido otros estudios que los de las primeras letras; pero, sin embargo, sí se nos puede exigir una fuerte disciplina.

Con lo que respecta a la primera, y perdonad mi atrevimiento al hablaros de ello, hemos de reconocer que, si además de la Aritmética, Geografía, Gramática, etcétera, etc., la urbanidad es, sin duda, la más olvidada no sólo en nuestra Corporación, sino en la gran mayoría de los ciudadanos. ¿Es culpa nuestra no estar bien educados? No. La culpa de ello ha sido que aquellos Gobiernos de la Monarquía fenecida y mil veces maldecida, que jamás se preocupó de ensalzar ni formar la inteligencia de los hijos del pueblo humilde, y esto lo demuestran la cantidad de seres que, por no poder asistir a las escuelas públicas, hemos tenido la suerte de aprender las primeras letras en Colegios laicistas o en las Escuelas Modernas.

Al tomar posesión del cargo como Inspector Primer Jefe D. Gabriel Torrens, nos da la oportunidad para que, sin sacrificio económico, podamos adquirir un grado superior en la cultura todos aquellos que componemos esta Corporación, y yo, como amante de la instrucción, felicito la iniciativa y a cuantos colaboran y cooperan en esta gran obra.

Vamos a razonar un poco lo que significa la urbanidad en el agente de P. U. Cuando éste, en funciones del servicio, se presenta ante alguno de sus semejantes, en forma cortés y educada, notaremos que aquel a quien nos

dirigimos nos contesta en términos adecuados; pero, por si lo contrario, nos dirigimos en términos de violencia o agresivos, la intervención en la Comisaría ha de ser instantánea, y de todo ello sacamos la consecuencia que, muchas de las veces, no sólo nos perjudicamos nosotros en lo que supone recargo de servicio, sino que perjudicamos los intereses del presunto delincuente y el nombre de la Corporación. No es que se quiera que se rebaje el buen nombre del uniforme que se viste, pero el amor propio que todos llevamos dentro de nuestra sangre debe desaparecer.

Con lo que respecta al segundo punto: DISCIPLINA, habremos de reconocer que sin ésta no hay Unidad, Cuerpo ni Organización que pueda mantenerse con fuerza moral, pues desde el momento que una orden queda incumplida, se puede calificar de indisciplina, porque el disciplinado obedece y la cumple.

¿Qué sería de las Organizaciones, tanto sindicales como políticas, si no estuvieran disciplinadas? ¿Qué sería de nuestro Ejército, si no se hubiera disciplinado a sus respectivos mandos? Seguramente una catástrofe tan grande, que los que no hubiéramos perecido en la lucha, en aras de la LIBERTAD y de la JUSTICIA, tendríamos que haber emigrado a países extranjeros, porque, de lo contrario, nuestro enemigo se hubiera encargado de hacernos mil herejías. Y, como digo en mi primer párrafo, que se nos puede exigir una fuerte disciplina, es debido a que la hemos vivido en el Ejército, y también en esta Corporación; claro está que aquella era una disciplina forzada y ésta ha de ser impuesta por nuestra voluntad, con el fin de que sea llevadera y no odiosa.

IGNACIO AVELLAN.

LA MORAL

De sobra sé que no poseo cualidades intelectuales para pretender dar, con la mínima autoridad, explicaciones, al desarrollar un tema que pueda enseñar algo útil a mis compañeros; pero después de escuchar unas palabras de invitación, que para mí es una orden, no puedo regatear mi modesta colaboración a nuestro Boletín, máxime teniendo en cuenta que no se trata de buscar profesionales, sino que cada cual puede escribir a su antojo y sobre el tema que a sí mismo le plazca; yo, aunque tengo la seguridad que no he de hacer un papel ni medianamente airoso, voy a convertirme en colaborador, no por mis aptitudes, sino por mi decisión.

Voy a escribir un tema a mi manera; ¿cuál?, y, ¿sobre qué disertaré? Lo que empiezo con verdadera ilusión, creyendo es empresa fácil, como no sé lo que he de decir, me pone hasta de mal humor. Salgo de la Inspección, me encamino hacia no sé donde, pero con la imaginación puesta en mi obsesión, referente a lo que yo pueda tratar al escribir un tema; nada, que no se me ocurre cosa alguna que sea aceptable, voy pensando. Hablar de la guerra, aunque es asunto de palpitante actualidad, está muy gastado; de asuntos de Policía Urbana, es lo que más nos compete; no creo deba tocarlo, hay muchos compañeros que, por conocerlo demasiado, pueda molestarlos.

Pasa un tranvía, el público se aglomera, trata de tomarlo en tromba; una compañera es empujada violentamente y exclama indignada: "¡Qué inmoral!" ¡Ah!, la dicho inmoral; aunque la frase no es la indicada, he aquí un título para mi tema: La Moral. Efectivamente, esta frase, aplicada a nuestro cometido, es indudable que es una de las dotes más preciadas que se puede tratar de inculcar en una Corporación que se jacta de ser digna, cual es la nuestra; yo quisiera ser un poco filósofo para hacer la debida apología de lo que significa esta palabra, pero a falta de los necesarios argumentos para explicar una definición todo lo amplia que ella merece, diré, en la forma más clara que pueda, que la considero de la mayor im-

portancia, e imprescindible en todo componente del Cuerpo de Policía Urbana; da prestigio al individuo que la observa, le da mayor autoridad y, por ende, recibe un trato superior al corriente; como todo lo escrito se queda en casa, no quiero dejar de señalar que si nos proponemos ser morales, saldremos beneficiados con ello.

Una explicación al efecto: de todos es sabido que el maestro de obras, el industrial, etc., al tener que verificar algún trabajo, procura burlar la vigilancia del guardia de la sección; si lo ha conseguido, pues son pesetas que se ahorra; si, por el contrario, es sorprendido, empieza por presentar disculpas, de esta o muy parecida forma: "Hombre, le hemos estado buscando"; y a renglón seguido, procurando quitar importancia al trabajo efectuado: "Creí no necesitaba licencia". Si el compañero le demuestra que sí la necesita, viene el planteamiento del arreglo, siendo muy corriente: "Tenga usted, para café, y esto terminó". Si en alguna ocasión una oferta de esta índole fuese aceptada, este compañero queda inhabilitado mientras tenga que intervenir con dicho sujeto; si, por el contrario, el guardia se da perfecta cuenta de su alta misión y, desdeñando esta miserable dádiva, le denuncia, en primer lugar, ha cumplido con su deber, adquiere una personalidad que le trataban de raptar, y después esta falta, debidamente sancionada por el Teniente de Alcalde, reporta el consiguiente ingreso al Ayuntamiento, al obligarle a proveerse de la correspondiente licencia, y por la sanción que se le imponga tiene un porcentaje, la mayor parte de las veces, muy superior a lo que con gran riesgo y atentado a su dignidad moral, pudo percibir de manos de un contribuyente desaprensivo e indigno.

Afortunadamente, tengo la seguridad que la época de estos hechos pasó ha tiempo, pero no creo esté demás hacer hincapié en ello, para que no sea sorprendido ningún compañero, que pudiera ignorar la forma de conducirse ciertos ciudadanos.

VALERIANO JUNTA.

El saludo entre los Agentes Urbanos

Un tema que merece tratarse en nuestra Revista: el saludo. Y no me refiero al que por disciplina debemos tributar a nuestros jefes, sino al que por cortesía debe cruzarse entre compañeros. Tanto uno como otro debieran ser espontáneos; sin tibieza en el primer caso, y por sincera camaradería en el segundo. Porque resulta absurdo que un funcionario, al que reglamentariamente se le exige que sea cortés, atento, etc., en todos sus actos de servicio, y especialmente con el público, no lo pueda ser con sus jefes y compañeros.

Esta fea costumbre que subsiste entre los agentes urbanos, a pesar de que se ha tratado de corregir, debemos desterrarla; con la persuasión, si es posible, y, en último término, impuesta por quien tiene autoridad para ello: por nuestro primer jefe. Este ya ha abierto unos cauces para la educación y convivencia de sus subordinados, tales como academias, el Hogar del Agente Urbano y las bibliotecas en las dependencias de su jurisdicción. Pero, además, son necesarias unas charlas educativas para hacer desaparecer rancios antagonismos entre los agentes de circulación, motoristas, distrito y otros servicios especiales, antagonismos que en el fondo son pueriles y que, última-

mente, han sido ahondados con otras diferencias ideológicas que han de ser salvadas con una unidad verdaderamente antifascista.

Lograda esta corrección, nosotros podemos rendir culto a aquellos compañeros que por su capacidad lo merezcan; porque no cabe duda que en nuestra Corporación hay hombres modestos, pero inteligentes, capacitados, con un nivel de cultura superior a otros camaradas, que no tuvieron medios de instruirse, o les faltó voluntad para ello. Así, los primeros deberán conducirse sin petulancia, y los segundos tratarán de adquirir los conocimientos necesarios para que no se les tilde de insociables.

Concretamente: no dejemos que el saludo lo inicie el que mejor educado esté; tratemos cada uno de ser el primero. Y así, parodiando a cierto crítico teatral, que al hacer la reseña de un estreno, y queriendo alabar a todos los intérpretes decía: "Se distinguieron todos", distingámonos en acoger sinceramente este tema, cuyos frutos han de redundar en beneficio de todos los que integran el Cuerpo de Policía Urbana.

MANUEL CARO MARTIN.
Guardia núm. 1.003.

DEBERES A CUMPLIR

Como me supongo la carencia de espacio, sólo unas breves consideraciones que, a mi juicio, forman parte del conjunto que ha de contribuir a formar el perfecto Agente de Policía Urbana.

Para que el propósito, de principio, tenga eficacia en la realidad, el Agente de Policía Urbana tiene la ineludible necesidad de verse asistido de la protección y enseñanza del superior inmediato. Sabido es que cualquier individuo del Cuerpo, a su ingreso en él, desconoce por completo su cometido, el cual no se concreta sólo a vestir el uniforme y salir a la vía pública—con la inconsciencia de su deber—para que la gente le vea. La obligación nuestra es extensa y algo difícil. Me atrevería a afirmar que la inmensa mayoría de los compañeros desconocemos, en una buena parte, el desempeño de nuestras funciones. ¿Causas? Diversas. La indiferencia; el poco celo del individuo o de los superiores...; la dejadez; carecer de la debida comprensión que instara a cumplir fiel y honradamente nuestros servicios y, muy especialmente, la falta de estímulo.

El buen Agente, el Agente algo correcto, con alguna cultura, aunque escasa, consciente, o por lo menos con algunas nociones de lo que es el sentido común, lo tiene que ser por sí solo. Día tras día, forjándose el juicio que le merece su cargo, recopilando datos de su práctica cotidiana o de los compañeros más antiguos que, por experiencia, tienen más conocimientos de la profesión que él, como es natural; cuando hay un compañero noble—que no siempre lo hay—que de buena fe le advierte de aquellas cosas que, si no son necesarias para salir airoso del cumplimiento de

su deber, son al menos indispensables para no caer en ridículo, cuyo trance—todavía frecuente—sonroja y procura evitar el compañero digno de sí mismo.

Pues de esta manera de procedimiento tiene que hacerse el buen Agente Urbano, porque la misión propia que corresponde al Brigada, y más al Inspector, tanto por poseer superiores conocimientos, como innegable por lógica, ha sido tal vez encomendada y confiada a uno cualquiera de los compañeros de servicio.

Yo estimo que el individuo está obligado al cumplimiento de su deber, para no mermar en lo más mínimo su moral y la de la autoridad principal, a la cual representa. Pero estimo también que lo están doblemente el Inspector y el Brigada, por tener éstos, a su vez, la responsabilidad propia y la del inferior.

Los Inspectores y Brigadas conocen más de cerca las condiciones, cualidades, defectos y necesidades de cada individuo, por estar en constante trato con él y, por lo tanto, son los más llamados a estimular unas y a remediar las otras, o hacerlas desaparecer, poniendo en práctica las normas que nuestro primer jefe se ha dignado poner de relieve. No olvidando que para hacer conscientes de sus deberes a los subordinados es necesario, imprescindible, que también los inmediatos superiores lo sean de los suyos.

De esta manera, con constancia y un poco de buena voluntad por parte de cada uno, no dudo de que nuestro primer jefe verá conseguido su propósito, que es cuanto yo deseo.

FRANCISCO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

REFLEXIONES

El glorioso e inmortal escritor José de Larra, *Figaro*, gloria de las letras españolas, dijo en una de sus brillantes páginas: "No se lee porque no se escribe, o no se escribe porque no se lee"; y he aquí que las palabras de aquel genio literario, que fué el asombro de su época por su inteligencia privilegiada, me han sugerido el presente artículo, con el que quiero exponer algunas consideraciones acerca del primer elemento cultural, como es la lectura.

Así como el talento es innato en la persona, y, por lo tanto, no es cosa que se puede improvisar, por muchos esfuerzos de imaginación que el individuo haga, la cultura está al alcance de cualquier persona, por muy mediana preparación que tenga, y con muy poco esfuerzo de imaginación que ponga en adquirirla, para lo cual es preciso también que el individuo ponga por su parte un poco de voluntad, extremo éste muy importante, y casi pudiéramos decir que indispensable.

También es preciso que el individuo busque en sus lecturas aquellas que en un principio se adapten a su temperamento y aficiones, para de este modo ir forjando su espíritu de adaptación a la lectura, y le capacite a la comprensión de otras lecturas, y que traten de temas de Literatura, Ciencias y Filosofía, indispensables para la adquisición de una mediana cultura, que con un poco de esfuerzo se puede adquirir.

Por lo tanto, la idea de crear bibliotecas en las Inspecciones del Cuerpo, me parece de una gran utilidad, por ser el primer paso dado que tiende a desterrar, y para siempre, costumbres malsanas y de otros tiempos, y nos acerque a la elevación total de nuestra moral.

Yo espero que a estas pequeñas bibliotecas, y en las horas libres de servicio, dispongan de un pequeño tiempo, y a ella acudan, con entusiasmo y cariño, todos los que componemos el Cuerpo de Policía Urbana, y sobre todo, y para que tengan la eficacia que su noble y altruista fin persigue, es necesario que todos pongamos de nuestra parte un pequeño sacrificio en la donación de algún libro, por insignificante que sea, pues, como dijo un clásico: "Cualquier libro, por malo que éste sea, encierra una página buena".

Yo, desde las columnas de EL AGENTE URBANO, hago un llamamiento a todos mis compañeros, para que mediten la importancia que para todos los que componemos el Cuerpo de Policía Urbana tiene la adquisición de una pequeña cultura, que sirva como base fundamental para el ejercicio de nuestro cargo y nos nivele al rango de respeto y consideración que la Guardia Municipal de la capital de la República merece.

Por otra parte, considero un gran acierto la publicación de nuestro Boletín, que ha de servir para elevar nuestro nivel cultural, y en él podamos exponer nuestras aspiraciones y mejoras, tanto en la parte moral, como en la material, al mismo tiempo que adquirimos una preparación comprensiva para el mejor perfeccionamiento en el ejercicio de nuestro cargo.

Por todo lo expuesto, creo imprescindible que todos nos encariñemos con nuestro Boletín, y ayudemos a que su publicación sea duradera, aportando el esfuerzo y entusiasmo que todos debemos poner en una obra que es de todos y para todos.

EMILIO GONZALEZ DIAZ.

Guardia núm. 808.

NUESTRO HOGAR DE CULTURA

Así, en posesivo: nuestro. Nuestro, porque está hecho con el entusiasmo de todos. Porque se ha incubado en nuestro pensamiento durante mucho tiempo, sin que haya habido un hombre con autoridad que le haya dado vida. Nuestro, porque está alimentado con nuestra propia ilusión. En él hay libros, muebles, profesores, alumnos, y todo es nuestro, porque somos nosotros todo lo de ese Hogar: profesores y alumnos; unos para enseñar y otros para aprender.

Ya tenemos Hogar; ahora sólo falta que le demos vida, que le demos ese calor de nuestra asistencia, que vayamos a saturarnos de cultura, que las páginas de sus libros sean recorridas por nuestros ojos, ávidos de ilustración, deseosos de saber. Que saquemos las enseñanzas provechosas que todos los libros encierran, que aprovechemos las lecciones de los camaradas profesores, que no son aquellos maestros del año 1900, con cuello duro y entendimiento estrecho: que son camaradas que nos enseñarán confun-

diéndose con nosotros, sin que nos dé tiempo a pensar si son ellos los que nos enseñan, o son unos camaradas que departen amigablemente con nosotros.

Ya tenemos Hogar, y en él, clases. Acudamos a ellas, camaradas. Tú, camarada, tú que lees estas líneas: ¿sabes escribir con ortografía? Quizá no. Pues acude a la escuela, y no te avergüence el aprender lo que no sabes, no porque no hayas querido, sino porque hubo una sociedad egoísta que no quiso enseñarte, para que jamás pudieras reclamar tus derechos, que estaban en contraposición con los que ellos se repartieron sin corresponderles. Acude a estudiar, y saca a los libros con entusiasmo los secretos que guardan; y cuanto más estudies, más te gustará aprender. No te avergüence estudiar, ya que da más vergüenza el que te rechacen un escrito porque tiene faltas de ortografía.

Tú, camarada, ¿sabes leer, das a la oración el sentido que ésta tiene, no dices a veces "intervalo", acentuando la e? Pues acude a la escuela, que allí te enseñarán a leer, el valor de las palabras y su pronunciación exacta. No te avergüence, ya que es más vergonzoso el que te reprendan una frase mal pronunciada en una reunión de amigos o de personas extrañas, que ríen por lo bajo tu incultura.

¿No te gustaría aprender francés? El que lo habla

presta muy buenos servicios y adquiere mayor cultura. Acude a la clase, camarada.

Y departe en la Biblioteca con los camaradas que, como tú, acuden a ella y a las clases. Estrecha con ellos los lazos de amistad necesarios para una completa comunión de sentimientos.

Yo diría mucho más de nuestro Hogar de Cultura, pero tengo que dejar espacio para otros camaradas que nos que-rrán decir cosas que ellos piensan, y de las que tenemos que aprender siempre algo, ya que es tonto pensar que lo sabemos todo.

Y termino pidiendo al primer Jefe, al que debemos considerar como un camarada nuestro, ya que es nacido a la vida de mando de la cantera del pueblo, al hombre que tiene un sentido práctico de la vida, y que va colmando nuestras ansias de cultura, que establezca dos clases que considero de suma necesidad: taquigrafía y mecanografía.

¡Camaradas, acudid a las clases de nuestro Hogar de Cultura! ¡Forjemos para el futuro una Policía Urbana culta, que sea digna de lo que ha de ser Madrid cuando termine la guerra! ¡Enterremos al "guindilla", tosco y analfabeto de la pasada época, y demos vida al agente de Policía Urbana culto, limpio, disciplinado y atento que el pueblo madrileño se merece!

GALLEGO.



COLABORACION



"Hagamos de nuestra Revista una obra cultural, dice en el *Boletín del Cuerpo*, Gabriel Torrens Llompart."

Pues manos a la obra. No puedo sustraerme al placer que me produce la invitación que hace nuestro Jefe, señor Torrens, en el primer número del BOLETÍN DEL CUERPO DE POLICÍA URBANA.

Dice: "...abusad de la osadía un poco, hojear libros, rebuscar temas, poner vuestra inteligencia al servicio de los demás compañeros..."

Yo, hago todo menos la última indicación, ya que mi inteligencia es escasa para adornar con ella las páginas que habéis de leer y, seguramente, con esta osadía mía sustraería original para otros temas o artículos más interesantes que pergeñarán otros compañeros.

Por ello, ruego que si éste *mi trabajo* no es digno de publicarse, por su escasa o ninguna originalidad, quede en el cesto de los papeles y quedará igualmente satisfecho, ya que mi satisfacción estriba en haber pasado unas horas *hojeando* y *ojeando* mis libros y sus curiosidades, que como

ligeras lecciones y entretenimiento espiritual me permito ofrecerlas para su inserción en el BOLETÍN, como igualmente a los compañeros, que han de ser los primeros que han de perdonarme esta osadía.

Como veréis no tiene importancia el *trabajo* realizado, si todos nos arriesgáramos con alguna "cosilla" fácil, ¿quién sabe si llegaría algún día que, a fuerza de la costumbre o por amor propio, hiciéramos "algo bueno"?

Entre los compañeros hay poetas, músicos, dibujantes, romanceros, refraneros, cuentistas (*passer le mot*), no consagrados, desde luego, pero innato en ellos, que muy bien pueden aportar sus inspiraciones o lucubraciones para que esta Revista sea amena e interesante. Ejemplo:

MEDIDA DEL TIEMPO

HORA OFICIAL

En 26 de Junio de 1900, España estableció el tiempo de la Europa occidental; esto es, el tiempo solar medio del Meridiano de Greenwich, haciéndolo obligatorio para los ferrocarriles, Correos, Telégrafos, líneas de vapores, Mi-

cultura.

ue, como
os los la-
unión de

ura, pero
nos que-
tenemos
ar que lo

debemos
s nacido
mbre que
olmando
ases que
nografía.
logar de
Urbana
cuando
tosco y
gente de
o que el
EGO.

permiso
almente
han de

alizado.
¿quién
mbre o

ujantes,
no con-
uy bien
ara que

tiempo
dio del
ara los
es, Mi-

misterios y oficinas públicas, prescribiendo, además, que las veinticuatro horas que el día tiene se contarán todas seguidas, comenzando a media noche, y no divididas en dos grupos, de a doce, o sea contando correlativamente desde la 1 de la madrugada hasta las 12 del día, continuando con las 13, 14, 15, etc., etc., hasta las 24, que son las 12 de la noche, o bien las cero.

Así es, que la hora oficial de España es la de Greenwich, cuya longitud, con relación a Madrid, expresada en tiempo, es de 0 horas, 14 minutos, 45,4 segundos E.

(Greenwich, ciudad en el condado de Kent, a orillas del Támesis, cerca de Londres. Está establecido el Observatorio cuyo meridiano sirve de base a casi todas las naciones civilizadas. Cuna de Enrique VIII de Inglaterra.)

SEMANA

La semana es el período de siete días, que se refiere a la duración de las fases de la Luna. Los nombres de los siete días están formados de los planetas; lunes, de la Luna; martes, de Marte; miércoles, de Mercurio; jueves, de Júpiter; viernes, de Venus; sábado, de Saturno; el domingo se llamaba antiguamente día del Sol.

MES

El mes es una unidad de tiempo que se refiere al movimiento de la Luna.

La duración de los meses puede conservarse en la memoria por medio de las siguientes cuartetos:

Treinta días trae Septiembre
con Abril, Noviembre y Junio;
Febrero trae veintiocho
y los demás treinta y uno.

Treinta días trae Noviembre
con Abril, Junio y Septiembre;
veintiocho trae uno
y los demás treinta y uno.

Febrero, en los años bisiestos, trae 29 días.

La denominación de los meses data de los tiempos antiguos de Roma, o sea, de su fundación, por Rómulo y Remo (hermanos), haciendo modificaciones después Numa Pompilio, Julio César y Octavio Augusto.

En los primeros tiempos se les denominaba a algunos meses con nombres mitológicos, y a otros por el orden que ocupaban; "Quintilis" (5.º), al mes de Julio; "Sextilis" (6.º), a Agosto, etc., etc., cuya explicación se verá a continuación, y aunque ésta no sea de profunda y extensa erudición, sí dará ligera idea o noción de su nomenclatura o cronología actual.

TARIFA DE PUBLICIDAD

Anuncio a plana	Ptas. 100
„ media plana	„ 50
„ un cuarto de plana.	„ 25
„ un octavo de plana.	„ 15

Los anuncios menores de un octavo de plana, se facturarán a DIEZ pesetas, sea cual fuere su superficie.

COMPAÑERO, ten presente:

ALMACENES FERRERES - Toledo, 48

"Cronología y Geografía son los ojos de la Historia".

Enero.—Procede del latín, "Januarius", Jano en español. Los latinos tenían a éste como el dios de los orígenes y del principio de todo lo existente. Era el penúltimo mes del año, y por la reforma del emperador Numa Pompilio pasó a ocupar el lugar primero en el calendario actual, por comenzar siete días después del solsticio de invierno.

(Solsticio es la época en que el Sol se halla en uno de los trópicos, lo cual sucede del 21 al 22 de Junio en Cáncer, y del 21 al 22 de Diciembre en Capricornio.)

Febrero.—Procede del latín, "Februarius", derivado de "Februa", sacrificios expiatorios que los romanos hacían en este mes para purificarse. Era el último mes del año desde la fundación de Roma hasta la reforma del calendario por Numa, que pasó a ocupar el segundo del actual.

Marzo.—Tomó su nombre del dios de la guerra (Marte), a quien Rómulo lo consagró.

Abril.—Parece ser que a este mes se le llama así por la palabra latina "Aperire", que quiere decir *Abrir*, por ser en la primavera el desarrollo de la vegetación. (Es la etimología más propiamente aceptada.)

Mayo.—Se supone que el origen de su nombre es debido a que estaba consagrado a los ancianos, "Majorum", pero la opinión más corriente es que se llamó así porque en Roma fué dedicado a la diosa "Maia", cuyas fiestas se celebraban en este mes.

Junio.—Parece ser que procede del latín, "Iunius", que quiere decir *más joven* (Junior), y se le representa en la figura de un joven señalando un reloj solar, para dar a entender que el Sol empieza a bajar, y con una antorcha encendida, como símbolo de los calores de la estación.

Julio.—Entre los romanos se le llamaba "Quintilis", por ser el quinto mes del año, ya que éste empezaba en Marzo.

A causa de haber nacido Julio César en este mes se sustituyó el nombre de "Quintilis" por el de "Julius", de donde procede la denominación actual.

Agosto.—Del latín, "Augustus" (Augusto), (por merecer gran respeto y veneración), renombre del emperador Octavio, a quien este mes estaba dedicado, denominándolo así para lisonjearle. Entre los latinos se le llamaba *sextilis*, por ser el sexto del año.

JULIO ALGABA

(Continuará.)

A LOS SUSCRIPTORES

Con el fin de que todos los suscriptores puedan conocer en cualquier momento los libros que se hallan en la Biblioteca del "Hogar del Agente de Policía Urbana", se va a publicar en este Boletín, y en los sucesivos, las listas de los volúmenes catalogados en la indicada biblioteca; con lo cual todo suscriptor tendrá en su poder el catálogo de obras para su uso particular.

OBRAS DE LENGUA FRANCESA

	Números
Principes d'Agriculture (Principios de Agricultura)	1
Journal Pour Tous (Periódico para todos)	2
Le Magasin Universel (El Almacén Universal)	3
Le Magasin Pintoresque, 1833 (El almacén pintoresco, 1833) ..	4
Le Magasin Pintoresque, 1836 (El almacén pintoresco, 1836) ..	5
Le Magasin Pintoresque, 1837 (El almacén pintoresco, 1837) ..	6
Le Magasin Pintoresque, 1839 (El almacén pintoresco, 1839) ..	7
Le Magasin Pintoresque, 1840 (El almacén pintoresco, 1840) ..	8
Le Magasin Pintoresque, 1841 (El almacén pintoresco, 1841) ..	9
Encyclopedie de l'architecture (Enciclopedia de la arquitectura)	10-T1
Encyclopedie de l'architecture (Enciclopedia de la arquitectura)	11-T2
Encyclopedie de l'architecture (Enciclopedia de la arquitectura)	12-T3
Encyclopedie de l'architecture (Enciclopedia de la arquitectura)	13-T4

	Números
Encyclopedie de l'architecture (Enciclopedia de la arquitectura) ..	14-T5
La Guerre Européée, 1936 (La Guerra Europea, año 1936) ..	15
Noveles de Cooper (Novelas de Cooper)	16
Le chemin de France, novela (El camino de Francia), Julio Verne	17
La petite Lady, novela (La pequeña señorita), Enri Guenot ..	18
Le Locataire des demoiselles Rocher, novela	19
Contes de Chanohine, cuentos, Schmid	20
Oeuvres de Fenelón (Obras de Fenelón), Fenelón	21-T3
Les Fils de Louis XVI (Los hijos de Luis XVI), León Bloy ..	22
Sur la branche (Sobre la rama), Pierre Coulevain	23
La femme pauvre (La mujer pobre), León Bloy	24
Dans les tenebres (En las tinieblas), León Bloy	25
Lazare (Lázaro), Enri Beraut	26
L'Île de Barataria (La isla de Barataria), Enri Collet	27
Oeuvres de Monsieur de Montesquieu (Obras del señor de Montesquieu)	28-T8
Voyage du jeune Anacharsis en Grece (Viaje del joven Anacharsis)	29
L'Hotel des Invalides (El hotel de los inválidos), Recuerdos ..	30

(Continuará.)

VISADO POR LA CENSURA